

REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS.

BOLETÍN DE NOTICIAS Y ANUNCIOS.

MADRID 29 DE FEBRERO DE 1888.

4.ª SERIE.

TOMO 6.º

NÚM. 4.º

En la madrugada del día 28 del próximo pasado ha fallecido, víctima de rápida enfermedad, D. Santiago Uribe y Esnaola, alumno de cuarto año de la Escuela especial del Cuerpo.

Era el Sr. Uribe un alumno de clara inteligencia y de una aplicación y constancia en el estudio notables, habiéndose hecho acreedor á la consideración y aprecio de todos sus Profesores. Las personas que le trataron pudieron comprender las excelentes cualidades que le adornaban, habiendo recibido constantes pruebas de la bondad de su carácter y rectitud de sus ideas.

Muestra palpable del afecto que entre todos supo captarse, ha sido la imponente y conmovedora manifestación que ha tenido lugar al ser conducido su cadáver á la última morada el día 29. Sobre el féretro habíase colocado una magnífica corona, recuerdo de los que fueron sus compañeros, habiendo ido tras él á pie hasta el cementerio el Director, Profesores, alumnos de la Escuela y muchos amigos particulares.

Si en estos momentos de prueba puede proporcionar algún lenitivo á su distinguida familia el testimonio de la participación en su dolor, sirvan estos renglones (en los que creemos ser intérpretes del sentimiento de todos), para hacer llegar hasta ella el más sentido pésame en nombre, no sólo de sus compañeros y amigos, sino también del Cuerpo de Ingenieros,

el cual esperaba confiadamente ver en su seno en plazo muy breve al malogrado cuan distinguido alumno.

¡Descanse en paz!

CAUSAS DE DETERIORO DE LAS PIEDRAS

Y MEDIOS PROPUESTOS PARA REMEDIARLO

Leemos en los *Annales des Ponts et Chaussées*:

«Un gran número de piedras naturales empleadas como materiales de construcción, resisten mal á las influencias atmosféricas y se deterioran con bastante rapidez. Puede decirse que en Francia es el caso casi general en la mayor parte de las rocas sedimentarias. Su constitución, siempre más ó menos porosa, las predispone á sentir de un modo perjudicial los efectos del frío y de la humedad. Bien sea que estas piedras son naturalmente heladizas, ó que la acción de las heladas se haga sentir de una manera más lenta, el deterioro de las construcciones se produce seguramente. Solo aquellas piedras en que domina la sílice, resisten en general dicha influencia. Son éstas también las más duras, las menos porosas y las menos susceptibles de ser atacadas químicamente.

No es, pues, de extrañar, que los primeros ensayos encaminados á con-